

Introducción a la semana

En esta semana leeremos todos los días las lecturas feriales. Los dos primeros días de la semana nos encontramos en la primera lectura con profetas “menores”, Balaán y Sofonías, ambos anuncian tiempos buenos para Israel. El miércoles de nuevo aparece Isaías que sigue anunciando tiempos mejores. A partir del miércoles, día 17 nos encontramos con la liturgia especial de los ocho días que anteceden a la Navidad. Las lecturas comienzan presentando el anuncio del triunfo de los hijos de Jacob, continúa con el anuncio de un vástago legítimo de David, que “hará justicia y derecho en la tierra”. Anticipo de la maternidad de María virgen es la figura de Ana, la madre de Sansón, en ambos casos la maternidad se debe a una actuación explícita de Dios. Las lecturas evangélicas de estos días de la octava previa a la Navidad, nos ponen ya ante el acontecimiento: la genealogía de Jesús, según Mateo, la concepción de María según san Mateo también, y la concepción sorprendente de Juan en el estéril seno de Isabel. Estos días hemos de esforzarnos en que el ambiente festivo que ya se respira, las comidas que se celebran, las compras que se realizan, que se salen de lo normal, la iluminación de nuestras calles no oscurezca la preparación inmediata de la celebración de La Navidad. La liturgia nos ayuda a ello.

Lun
16
Dic
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“¿Quién te ha dado semejante autoridad?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae y se le abren los ojos:
¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,
y tus moradas, Israel!
Como vegas dilatadas,
como jardines junto al río,
como árboles que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
el agua fluye de sus cubos,
y con el agua se multiplica su simiente.
Su rey es más alto que Agag,
y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios
y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:
Lo veo, pero no es ahora,
lo contemplo, pero no será pronto:
Avanza una estrella de Jacob,
y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sube el cetro de Israel

Es indudable que el discurrir de la historia de Israel es fuente inagotable de imágenes, vivencias y evidencias de que Yhavé camina con su pueblo, y unas veces dejará oír su voz confirmando la lógica histórica, y otras, torcerá el rumbo histórico para que su pueblo elegido tome buena nota de quién es el que lo guía, quién es su valedor. Al adivino Balaam le hacen terciar en la pelea contra Canaán, pero éste en lugar de decir temores y condenas que podrían amedrentar al adversario, canta un espléndido futuro de Israel y, proféticamente, establecido ya en la Tierra de la Promesa, dibuja la visión que le ha sido revelada: la estrella y el cetro surgirán de Israel, imágenes que la tradición colorea de un fuerte tono mesiánico, pues aludiendo a David se señala al futuro Mesías, Hijo de David llamado. Y si David fue para su pueblo señal de libertad, el Mesías será para toda la creación disfrute de luz y humanización.

¿Quién te ha dado semejante autoridad?

El habitual hacer de Jesús de Nazaret descolocaba siempre a las autoridades religiosas de su tiempo que nunca supieron explicar que un disidente tan notorio de la religión oficial pudiera ser tan veraz y tan subyugante a la hora de hablar de Dios que, en sus labios y corazón, siempre era presentado como Padre cercano y no como un alejadísimo innumerable. Y para más abundar, el perfil religioso de los críticos del Señor venía bien provisto de multiplicidad de normas con la que los humanos acostumbramos arropar nuestro sentir religioso. Pero para Jesús es innegociable la libertad interior de una fe que actúa por amor, fruto maduro del Espíritu. Aquí radica su encanto, y su autoridad. Porque no son los holocaustos y sacrificios la principal preocupación de Jesús de Nazaret, sino el amor en exclusiva, ya que éste es el camino para verificar la justicia de Dios entre nosotros. Jesús está en las antípodas de las personas que manipulan su voluntad de salvación; éstas se atreven incluso a pedirle cuentas de lo que hace, pero bien sabe Jesús que no le ofrecen un puente de sinceridad en su caminar hacia Dios, y por ello no son convocados al Reino. ¡No es tan difícil abrir nuestro corazón a la lluvia fina del amor de Dios expresado en Jesús! Atrevámonos, pues, que el Mesías esperado hará de nuestra biografía personal una impresionante historia de amor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“La historia está llegando a su cumbre”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos,
pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos,
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado,
has vuelto de hacer presa, hijo mío;
se agacha y se tumba como león
o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?
No se apartará de Judá el cetro,
ni el bastón de mando de entre sus rodillas,
hasta que venga aquel a quien está reservado,
y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hasta que venga aquél y le rindan homenaje todos los pueblos”

Jacob ve llegado el fin de sus días y desea establecer el lugar que corresponde a cada uno de sus hijos, siempre en orden a la llegada de la plenitud de los tiempos y consecuente venida del Mesías.

El autor sagrado pone en boca de Jacob un nuevo anuncio sobre la venida del vástago más importante, el que espera toda la historia y ante el que se rendirán todas las naciones: el Mesías, el Ungido, a través del cual Dios volverá a intervenir en la historia del hombre para reconciliarse con él, para volver a establecer cauces de comunicación entre el Creador y la criatura. Jacob, en su hijo Judá, inaugura el primer adviento de la historia, que culminará en el nacimiento de Jesús, en la primera venida del Señor.

“Origen abrahámico de Jesús”

Cuando Mateo escribe este Evangelio, está reciente la destrucción del templo, y escribe principalmente para cristianos procedentes del judaísmo. Este es, tal vez, el motivo por el que trata de presentar a Jesús como el Mesías esperado, hijo de Abraham, hijo de David, hijo de la Promesa, y lo hace mediante esta genealogía, en la que enlaza personajes santos con adúlteros y pecadores, hasta llegar a José, que da legitimidad al nacimiento de Jesús.

Estamos ya muy adelantados en el Adviento ¡Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo!, cantamos en las vísperas. Entramos desde hoy en esos siete días especiales que preceden a la Navidad en los que iremos recitando las magníficas antífonas del Magnificat con las que, con frases sacadas del A.T., cantaremos las excelencias del renuevo, ¡Oh radix!, que brotará de la raíz de Jesé.

Ero cras; llego mañana, es el acróstico que podemos leer en las primeras letras de las antífonas. Llego mañana. Esa larga relación de antecesores de Jesús va a cerrarse con la llegada del Hijo en el que, por fin, los pueblos van a encontrar, van a recuperar, el diálogo perdido con Dios.

Vivimos el segundo Adviento. La resurrección de Jesús marcó el inicio de la espera de su segunda venida. Cada año recorremos la historia de Jesús; cada año recordamos su nacimiento, vivimos su desarrollo en el tiempo, recordamos su muerte y viviendo su resurrección, buscamos ya su regreso.

Va siendo el momento de limpiar la casa, deshacerse de todo impedimento que nos retrasa, arrojar fuera todo ese oropel que hemos ido acumulando alrededor de nuestra fe, para que vuelva a brillar resplandeciente, libre de hojarasca para que cuando el amo llame a la puerta haya suficiente luz para que podamos abrir sin nada que estorbe.

¡Oh Emmanuel, ven y no tardes más!



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)

Mié
18 Dic
2013 Evangelio del día
Tercera semana de Adviento

“El Señor nuestra salvación”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor—

en que daré a David un vástago legítimo:

reinará como monarca prudente,
con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá,
Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre:

«El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Sal 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,

para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librerá al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo
y le pondrán por nombre Emmanuel,
que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Reinara con sabiduría, practicaré el derecho y la justicia

El libro del profeta Jeremías está atravesado por la tensión de que reyes, sacerdotes y profetas gobiernen al servicio de la promesa de Dios, guiando al pueblo de Israel.

Sin embargo, el pueblo está siendo engañado, abandonado por sus sacerdotes, profetas y reyes, estos pastores no cuidan el rebaño como señala en el v. 2b "ustedes han dispersado mi rebaño, lo han ahuyentado sin ocuparse de él".

El autor del libro anuncia un mensaje de salvación, Dios no abandona a su pueblo, cumple su promesa de salvación y suscitará otro rey.

El nuevo rey, descendiente de David, ejercerá con los rasgos propios de un Mesías, con sabiduría, derecho y justicia, es el Señor nuestra salvación. Como lo refiere el salmista "librerá al necesitado que suplica, al humilde que no tiene defensor, tendrá compasión del necesitado y del abandonado, y salvará la vida de los necesitados".

Este texto se pronuncia sobre el futuro cercano, el profeta les recuerda que Dios no se ha olvidado de su pueblo disperso, les invita a vivir desde esta esperanza, a esperar y ahondar su confianza en Dios.

No temas aceptar a María

A este texto se le puede denominar "la anunciación de José".

A José las cosas le venían "dadas", no entiende lo que le pasa a María, le desbarata sus planes regidos por la ley del Señor, Como buen israelita auténtico y buen cumplidor de la ley quiere desprenderse de esta irregularidad, no quiere ser parte.

Sin embargo, Dios insiste, es a través del sueño donde se le revela. En el sueño la persona está pasiva y puede escuchar sin poner obstáculo.

A José lo que se le pide, aceptar a María, es ir más allá de la ley, abandonar la seguridad que le da la ley y acoger la novedad que viene de Dios mismo. E incluso, dar una identidad -lo que será- a ese hijo, le pondrás por nombre Jesús. Su vida será salvar de los pecados a su pueblo, en el sentido de liberar al pueblo de toda injusticia, de toda opresión.

El autor del texto al llamar a José, hijo de David, hace hincapié en su pertenencia a la descendencia del pueblo de Israel. Este pasaje es una llamada a José a hacerse partícipe del plan de salvación de Dios superando los criterios de la ley.



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

“No temas Zacarías porque tu petición ha sido escuchada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento».

oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Bien sabes que eres estéril y que no has tenido hijos, pero...”

El texto de la primera lectura de hoy nos alienta al abandono en la misericordia de Dios, que desde el principio de nuestra existencia humana nos bendice, y nos hace fuertes si nuestro corazón esta fuertemente adherido a Él, o débiles quizás si nos separamos de su presencia. Por esto, porque somos débiles, Dios rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, nos dio a su propio hijo en una carne pecadora como la nuestra, para sanar nuestras debilidades haciéndolas suyas; así nos ha liberado y sanado, conduciéndonos a la luz de la verdad.

En este adviento, se nos invita a no embriagarnos con los malos vicios, que nos llevan a vivir en la mentira, por lo tanto a irradiar a Cristo y a no dejarse llevar por toda clase de obras y palabras impuras. Nuestra manera de vivir tiene que iluminar nuestras vidas de creyentes, para que realmente no seamos estériles en nuestra vida espiritual, fecundos en el bien obrar, en la acogida de los hermanos más pobres y necesitados, indigentes, enfermos, los más débiles y marginados de nuestra sociedad, vayamos a las periferias de nuestra existencia humana. Transmitiendo el espíritu de Cristo que habita en nosotros seremos fecundos y felices...

“No temas Zacarías porque tu petición ha sido escuchada,... ¿En qué lo conoceré?”

El anuncio del nacimiento de Juan tiene gran importancia para la historia de salvación porque Juan es Profeta y Mártir. Dios se sirve de la esterilidad de Isabel para que nazca milagrosamente un hombre santo. El nacimiento de Juan anuncia el fin del culto, la ley y el sacerdocio del antiguo testamento. Juan preparará el camino y anunciará al que va a dar culto en espíritu y en verdad, dando nueva plenitud a la ley e inaugurará un nuevo sacerdocio, el de la nueva alianza.

El anuncio del nacimiento de Juan viene precedido de unas palabras reconfortantes “no temas”. Zacarías duda de la palabras que le es anunciada por el ángel; él, sacerdote del templo, duda y su fe se ve mermada ante este acontecimiento que para él y según las categorías humanas es incomprensible ¿Cómo podré estar seguro de esto?

La fe para Zacarías igual que para nosotros es respuesta a esa necesidad que el hombre tiene de acoger la gratuidad de Dios: es dar permiso a Dios para que nos pueda amar, entonces la misericordia de Dios visita mi pecado, mis heridas, las chispa del encuentro profundo con Dios se hace realidad; por eso la fe, no es cuestión de pensar, no es un acto de la inteligencia que decide creer en Dios.

La fe es el encuentro entre la gratuidad de Dios y mi pobreza que acepta ser amada por Dios y dice “hágase”.

Dios quiere acercarse a nosotros, para esto su misericordia se nos revela en su Hijo Jesucristo; la muerte de Jesús es la misericordia de Dios que se nos da gratis cada día; hay muchos de nosotros que no lo acogemos, entretenidos en ver cómo nos salvamos, cómo nos liberamos, cómo somos mejores, cómo cambiamos la vida, cómo podemos hacer algo por el Señor, pero la única tarea de la fe es acoger la misericordia de Dios derramada desde la cruz.

Solo el amor de Dios puede cambiar nuestro corazón, toda la historia de la fe consiste en acoger a Dios: creer en Jesucristo que me ama, creer en Jesucristo que me salva y creer en Jesucristo que me glorifica.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

20
Dic

2013

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

María y Gabriel

En toda vocación hay un mensajero, un ángel; y en la de María, también. Lo que sucede es que en María y con María, todo es distinto, todo es más cercano a la divinidad. Aquí el importante es Dios que, en lugar de firmar su mensaje, envía su ángel a María. Pero, es Dios el que anuncia, el que propone, el que pide y el que espera una respuesta. Estamos ante una teofanía, pero no una más, sino la más esperada y preparada por el mismo Dios, sirviéndose de sus Profetas. Y, en el estilo de Dios, sin alfombras ni campanas, con sencillez y claridad. Algo que todos en Israel sabían que tenía que suceder cuando llegara el momento oportuno. Aquel fue el momento.

De tejas abajo, todo gira en torno a la figura de María, nada menos que inmaculada, aunque no nos consta que ella lo supiera, y menos todavía cuantos convivían con ella en Nazaret y en su mismo hogar. ¿Cómo es posible que no se notara? Es distinto de ser rubia o morena, tener los ojos azules o verdes. Sabiendo nosotros lo que no sabían ellos y ellas, creemos que María tenía que parecer lo que era. Su forma de tratar a los demás, de hablar, de orar, de ayudar, de querer... todo tenía que ser propio y exclusivo del único ser, junto con su Hijo, no sólo sin mancha ni pecado alguno, sino llena de gracia y de una paz desbordante por todos los poros de su persona. ¡Y nadie se dio cuenta más que Dios y suponemos que el ángel!

“No temas, María”... “Aquí está la esclava del Señor”

“No temas”, aunque la reacción más normal de toda persona humana ante lo sagrado sea la sorpresa, el asombro y el temblor. María “se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél”. “No temas”, porque Dios no interviene para generar miedos, inquietudes y desasosiegos. Todo lo contrario, lo hace para concebir esperanza y disipar el temor.

María intuyó inmediatamente las intenciones de Dios. Intuir las no significaba entenderlas, pero el Dios de María le infundió confianza, serenidad y entereza. Supo cuál era la voluntad de Dios, y contestó lo que cielos y tierra estaban esperando: “Aquí está la esclava del Señor. HÁGASE en mí según tu palabra”. Abrió su corazón para empezar a llenarlo con todo lo que no entendía, pero sabía era de Dios, y a secundar su voluntad. Lo que había hecho y lo que iba a seguir haciendo de por vida.

Dos detalles:

Entiendo lo que se ha traducido por: “Aquí está la ESCLAVA del Señor”, y, entendiéndolo, por supuesto lo comparto. Pero, la palabra no me gusta, pienso que no es la más afortunada. María, tal como normalmente entendemos la palabra, no se sintió esclava de nadie, y menos de Dios. En primer lugar, porque Dios no quiere esclavos, sino hijos; con minúscula, pero hijos. Y, en el caso de María, la quería hija y madre, no esclava.

“Y la dejó el ángel”. Y la dejó porque, a partir de entonces, teniendo a Jesús con ella, no necesitaba mensajeros. Y porque Jesús, al hacerse hombre, humano, quería a su Madre humana como él, sin efluvios y ayudas angelicales, sino con todo lo que ser humano, humana, significaba. Como él. ¿Cómo nosotros?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

21
Dic

2013

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Levántate, Amada mía, ven a mí ”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.
Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.
Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
démame ver tu figura,
démame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levántate, Amada mía, ven a mí”

El Cantar de los Cantares nos descubre el profundo gozo que experimentan el Amado y la Amada en su recíproco amor. El Amado, así es Dios, busca al hombre, quiere atraerle hacia sí. Y la Amada, así es el hombre, así debería ser, le recibe, le acoge emocionada. Es lo que celebramos en la Navidad. Todo un Dios, que guiado por su loco amor hacia el ser humano, es capaz de hacerse hombre, venir a nuestra tierra para declararnos su amor e intentar ser correspondido.

Sabemos que esta oferta de amor por parte de Dios ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad las dos respuestas posibles. Millones de hombres han quedado seducidos por Dios y su amor, y toda su existencia no ha sido más que vivir una historia de amor con nuestro Dios y con sus hermanos, los hombres. Pero también muchos hombres han rechazado el amor que Dios les ofrecía. Belén es todo un símbolo. Jesús tuvo que nacer en un pesebre por no haber sitio para ellos en la posada y, a la vez, los pastores de la región le recibieron, le acogieron con gran alegría y le adoraron.

En el evangelio se nos habla de María, la que vivió con una intensidad sin igual, la historia de amor del Cantar de los Cantares. Fue elegida por Dios para ser la madre de su Hijo, al que amó como solo una madre sabe hacerlo. Ese fue su gran privilegio, vivir una historia de amor con el propio Hijo de Dios. Impulsada por el Hijo que llevaba en sus entrañas y predicando y viviendo la íntima relación del amor a Dios y a las personas humanas, fue a visitar y ayudar a su prima Isabel. “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”.

Próxima la Nochebuena, dispongámonos a acoger a nuestro Amado, a nuestro Dios, que quiere nacer en nuestro corazón y amemos al nuestros hermanos y hermanas como Él los ama.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **22 de Diciembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).